

Históricas Digital

Carlos Conover Blancas

“Revelando los secretos del imperio. Testimonios de los esclavos negros del Walix que hicieron fuga al presidio de San Felipe Bacalar a finales del siglo XVIII”

p. 151-174

Vivir en los márgenes

Fronteras en América colonial: sujetos, prácticas e identidades, siglos XVI-XVIII

Diana Roselly Pérez Gerardo (coordinación)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2021

318 p.

Figuras

(Serie Historia General 42)

ISBN 978-607-30-4838-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 20 de septiembre de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/736/vivir_margenes.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



REVELANDO LOS SECRETOS DEL IMPERIO
TESTIMONIOS DE LOS ESCLAVOS NEGROS DEL WALIX
QUE HICIERON FUGA AL PRESIDIO DE SAN FELIPE BACALAR
A FINALES DEL SIGLO XVIII

CARLOS CONOVER BLANCAS
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Filológicas
Centro de Estudios Mayas

El siglo tenía un valor inconmensurable en las operaciones militares del siglo XVIII. Así lo demuestra el historiador Rafael Torres Sánchez al estudiar las medidas adoptadas por la Corona española para preparar la expedición a la isla de Menorca durante el conflicto internacional en el que se transformó la guerra de Independencia de los Estados Unidos (1775-1782). Carlos III y sus ministros ocultaron la organización y el destino del armamento, inclusive a sus propias fuerzas, disimulando un envío de tropas para América. El resultado fue la reconquista de la estratégica isla del Mediterráneo occidental, ocupada por los británicos desde la guerra de Sucesión Española.¹

Debido a lo anterior, la adquisición de información estratégica era una de las prioridades de los Estados europeos de la época. Cualquier persona con noticias fidedignas, sin importar la humildad de su posición social, podía adquirir un gran poder, inclusive si ocupaba la más baja imaginable: la de un esclavo del enemigo. El presente trabajo examina el papel de los esclavos negros de los madereros de Belice del siglo XVIII como informantes, tras evadirse a la provincia novohispana de Yucatán, para preparar una gran incursión

¹ Rafael Torres Sánchez, “Geoestrategia y recursos. El punto de partida en la expedición marítima del duque de Crillon a Menorca en 1781”, en María Baudot Monroy, *El Estado en guerra. Expediciones navales españolas en el siglo XVIII*, Madrid, Polifemo, 2014, p. 261-292.

militar contra sus amos entre 1797 y 1798, durante las Guerras Revolucionarias.

Además, los testimonios de los evadidos tienen un gran valor porque revelan cómo los ocupantes de la última posición de la escala social del mundo moderno tenían una conciencia clara de las rivalidades imperiales, de la geopolítica del Gran Caribe y de las novedades en el despliegue de armadas y ejércitos en el teatro americano. Por esa razón, los testimonios constituyen una valiosa fuente para comprender el mundo de los llamados sujetos liminales, así como su agencia en la historia.

Una tierra en disputa

El Gran Caribe, Circuncaribe o Golfo-Caribe, unidad geohistórica conformada por el Caribe y el golfo de México, ha estado en la geopolítica de las grandes potencias desde el inicio de la Edad Moderna.² Los españoles descubrieron y colonizaron la mayoría de sus islas y litorales continentales durante los siglos XV y XVI, afrontando la resistencia de pueblos indígenas pertenecientes a tradiciones culturales como la taina, la chibcha y la mesoamericana, entre otras. Franceses, holandeses e ingleses irrumpieron como piratas desde la década de 1520 e iniciaron la ocupación de diferentes regiones durante la guerra de los Treinta Años (1618-1648). Algunos fundaron colonias en las Antillas Menores, como los franceses e ingleses en San Cristóbal hacia 1625; otros más irrumpieron en la banda occidental de la isla La Española, de la que los hispanos se habían retirado hacia 1610, para practicar medios de vida como el filibusterismo. Durante

² Johanna von Grafenstein Gareis ideó el concepto de Gran Caribe, desde una perspectiva geohistórica y geopolítica, para estudiar la región Golfo de México-Caribe en las postrimerías del siglo XVIII e inicios del XIX. Consideró que la economía americana compartía ciertas características que hacen posible su tratamiento como una región desde la Florida hasta las Guayanas. También planteó que el Estado español conceptuaba todo el espacio como una unidad geopolítica, donde favoreció los vínculos intercoloniales de carácter financiero-militar. Para más información, *vid.* Johanna von Grafenstein Gareis, *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808: revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, 378 p.

la segunda mitad del siglo XVII, diferentes Estados asumieron la soberanía de territorios grancaribeños. Carlos II de Inglaterra obtuvo el derecho sobre Jamaica, conquistada por Oliver Cromwell años atrás, por el tratado de Madrid de 1670. Luis XIV se hizo del oeste de La Española por la paz de Rijswijk de 1697, aunque había impuesto su autoridad sobre sus habitantes a mediados de siglo.³

Algunos litorales continentales también se transformaron en fronteras interimperiales. Una de las más famosas fue la Guayana Neerlandesa, ubicada al norte de América del Sur, donde diferentes compañías de las Provincias Unidas fundaron establecimientos desde inicios del siglo XVII.⁴ De igual modo, las costas caribeñas de Honduras y Nicaragua, integrantes del reino de Guatemala, se convirtieron en una tierra disputada. Los ingleses encontraron en ella a un gran aliado, el pueblo zambo-miskito, que surgió del mestizaje biológico y cultural entre africanos, europeos e indígenas chibchas. Las autoridades de Jamaica organizaron un reino entre sus aliados en la década de 1680, que estableció su propio imperio en América Central, basado en correrías esclavistas desde Panamá hasta Yucatán.⁵

Un litoral más, cercano al reino de Guatemala, que se trasfiguró en una frontera de las potencias europeas durante el siglo XVII fue la provincia de Yucatán, integrante del virreinato de la Nueva España. La península, en los confines del sureste mesoamericano, fue conquistada por el adelantado Francisco de Montejo a mediados del siglo XVI.⁶ Prácticamente una centuria después, los ingleses asentaron su base geográfica, tanto en laguna de Términos, al occidente, como en el distrito de la villa Bacalar, al oriente, para cortar palo de

³ Vid. Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, México, H. Cámara de Diputados, LX Legislatura/Embajada de la República Dominicana en México/Fundación Juan Bosch/Miguel Ángel Porrúa, 2009, p. 109-372.

⁴ Vid. Cornelis Christiaan Goslinga, *Los holandeses en el Caribe*, traducción de Elpidio Pacios, La Habana, Casa de las Américas, 1983, 465 p.

⁵ Vid. Troy S. Floyd, *The Anglo-Spanish Struggle for Mosquitia*, Albuquerque, University of New Mexico, 1967, VIII-235 p. Eugenia Ibarra, *Del arco y la flecha a las armas de fuego: los indios mosquitos y la historia centroamericana, 1633-1786*, San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 2011, XXXV-293 p.

⁶ Robert Stoner Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550*, prólogo de Ignacio Rubio Mañé, trad. de Álvaro Domínguez Peón, México, Porrúa, 1974, CLXXVI-397 p.

tinte. En el levante, expulsaron a los encomenderos de Bacalar en 1670, momento a partir del cual el suroriente peninsular comenzó a ser llamado Walix.⁷ Españoles e ingleses combatieron por el dominio de la península, valorada geopolíticamente en ese momento, tanto por sus recursos naturales como por su posición en el Circuncaribe. Desde el principio, los cortadores importaron a cientos de esclavos de origen africano para realizar las pesadas faenas. Los hispanos desalojaron a los británicos de laguna de Términos en 1717 y reinstauraron la villa de Bacalar entre 1727 y 1732; por lo que el frente de batalla quedó reducido a la costa oriental, donde se sucedieron incursiones mutuas durante la primera mitad del siglo XVIII (véase la lámina 1).⁸

Los británicos obtuvieron el derecho a ocupar y explotar el Walix por el Tratado de Paz de Versalles de 1763, que puso fin a la guerra de los Siete Años.⁹ Los madereros, por fin seguros en su tierra, se asentaron en la isla de San Jorge y sustituyeron el corte de palo de tinte por el de caoba. Fue un cambio económico-social significativo porque los grandes cortadores eligieron comprar numerosos esclavos de origen africano y caribeño para derribar los imponentes árboles de más de 50 metros de altura.¹⁰

Por su parte, la Corona española reformó la economía y el ejército de la provincia de Yucatán para conquistar el Walix a mediados

⁷ Mónica Toussaint Ribot, *Belice. Una historia olvidada*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Centro de Estudios Mexicanos y Centro-americanos, 1993, p. 25.

⁸ José Antonio Calderón Quijano, *Belice, 1663-1821: historia de los establecimientos británicos del río Valis hasta la independencia de Hispanoamérica*, Sevilla, Ibérica, 1944, 503 p.; [Jorge] Ignacio Rubio Mañé, *El virreinato, III: Expansión y defensa, segunda parte*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, 355 p.; Rafal Reichert, "Navegación, comercio y guerra. Rivalidad por el dominio colonial en la región del golfo de Honduras, 1713-1763", *Península*, Universidad Nacional Autónoma de México, Mérida, v. 7, n. 1, 2012, p. 13-37.

⁹ "Artículo 6 del Tratado de Paz de París de 1763", en Mónica Toussaint Ribot (comp.), *Belice: textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004, p. 70.

¹⁰ Nigel O. Bolland, *The Formation of a Colonial Society. Belize, from Conquest to Crown Colony*, Baltimore, Johns Hopkins University, 1977, p. 50.



Lámina 1. Detalle del “Mapa Corográfico de la Provincia de Yucatán que comprende desde la laguna de Términos en el seno mexicano, hasta la de Zapotillos en el golfo de Honduras”, 1814. Mapoteca Orozco y Berra (México).



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

del siglo XVIII. Su gran oportunidad llegó durante la guerra de Independencia de los Estados Unidos. El coronel Josef Rosado, sexagenario comandante de Bacalar, dirigió a buena parte de las tropas provinciales durante un exitoso *golpe de mano* naval el 15 de septiembre de 1779 contra el cayo de San Jorge, donde capturó a los 20 cortadores más prominentes y a 300 esclavos negros.

Posteriormente, se renegó la situación de la región durante la Paz de París de 1783 y la Convención de Londres de 1786, acordándose que todos los británicos dispersos en el golfo de Honduras se concentrarían en un distrito destinado exclusivamente a la explotación maderera ubicado entre los ríos Hondo y Sibún.¹¹

La migración de los habitantes de la Costa de los Mosquitos tuvo lugar durante la primera mitad de 1787. El total de los transterrados fue de 2 650, de los cuales 691 eran blancos y 1 789 eran esclavos negros.¹² Al mismo tiempo, el teniente de rey de Campeche viajó al Walix para coordinar la demarcación de los territorios ampliados hasta el río Sibún.¹³ La ansiada mudanza en los asuntos del golfo de Honduras fue celebrada por Carlos III como uno de los grandes logros de su reinado. El conde de Floridablanca, secretario de Estado, previno su completo desalojo del litoral americano en la próxima guerra entre ambas potencias en su famosa “Instrucción reservada para la Junta de Estado del 8 de julio de 1787”.¹⁴

¹¹ “Artículo sexto del tratado de Versalles [1783]”, en Toussaint, *Belice: textos de su historia...*, p. 71-72. “Convención entre España e Inglaterra para explicar, ampliar y hacer efectivo el artículo 6o. del tratado definitivo de paz en 1783 con respecto a las posesiones coloniales de América, que se firmó en Londres el 14 de julio de 1786”, en Toussaint, *Belice: textos de su historia...*, p. 74-76.

¹² Caterina Pizzigoni, “La evacuación de la Costa de los Mosquitos. 1783-1790”, *Memoria*, n. 122, 1999, p. 40-47.

¹³ Carlos Conover Blancas, “De los frentes de batalla a los linderos tangibles en el sureste novohispano. La demarcación de los límites de los territorios ampliados de los establecimientos británicos del Walix por la Convención de Londres de 1786”, *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, n. 152, 2016, p. 91-134.

¹⁴ José Moñino y Redondo, conde de Floridablanca, “Instrucción reservada que la Junta de Estado, creada formalmente por mi decreto de este día, 8 de julio de 1787, deberá observar en todos los puntos y ramos encargados a su conocimiento y examen”, en Antonio Ferrer del Río, *Biblioteca de Autores Españoles. Desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*, Madrid, 1867, v. 59, p. 238.

Las autoridades militares de Yucatán vigilaron a los huéspedes incómodos mediante una serie de visitas de inspección durante los años 1788-1795. Pero la derrota española en la guerra de la Primera Coalición llevó a un renovado entendimiento hispano-francés, causando nuevos enfrentamientos contra los británicos en todo el planeta.¹⁵ Como parte de ellos, Arturo O'Neill, experimentado intendente de Yucatán, proyectó una gran expedición para desalojar a los británicos entre 1797 y 1798.¹⁶

Rebeldes modernos

Los esclavos de los cortadores del Walix nunca aceptaron su condición dócilmente. Hubo cuatro grandes rebeliones entre 1763 y 1790. La más importante ocurrió en 1773, cuando 50 alzados bien armados se refugiaron en lo más recóndito del río Belice. Los cortadores imploraron el apoyo de un destacamento militar de Jamaica para vencerlos.¹⁷ A finales del siglo XVIII, durante la visita de inspección yucateca de 1790, se denunció una conspiración de esclavos que colaborarían con un eventual desembarco de fuerzas españolas. De acuerdo con el testimonio de los informantes, los implicados usarían un sombrero con un papel blanco y harían fuego con salva.¹⁸ También practicaron diversas formas de resistencia cotidiana, que iban desde el baile hasta el suicidio. De gran trascendencia fue el Obeah, una religión sincrética afrocaribeña similar a la santería cubana y al

¹⁵ Para todos los detalles del frente de batalla más importante en Europa, *vid.* Servicio Histórico Militar, *Campañas en los Pirineos a finales del siglo XVIII, 1793-1795*, 5 v., Madrid, Servicio Histórico Militar, 1949-1954. Para todos los detalles del frente de batalla principal en América, *vid.* Jorge Victoria Ojeda, *Las tropas auxiliares de Carlos IV: de Saint Domingue al mundo hispano*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2011, p. 63-141.

¹⁶ Juan Francisco Molina Solís, *Historia de Yucatán durante la dominación española*, Mérida, Imprenta de la Lotería del Estado, 1904, v. III, p. 324-355.

¹⁷ Bolland, *The Formation of a Colonial Society...*, p. 74.

¹⁸ Carlos Conover Blancas, *Llave y custodia de esta provincia: el presidio de San Felipe Bacalar ante los asentamientos británicos del sur-orienté de la península de Yucatán (1779-1798)*, tesis para optar al grado de maestro en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Posgrado en Historia, 2013, p. 231.

vudú del Santo Domingo francés.¹⁹ Pero el principal medio de resistencia, con el cual privaban al amo blanco de su fuerza de trabajo, fue la evasión. Aproximadamente 300 o 400 esclavos de ambos géneros, y de todas las edades, se fugaron hacia los dominios españoles entre 1737 y 1825.²⁰

Muchos se internaron en las selvas occidentales, con la esperanza de alcanzar la guarnición española de Nuestra Señora de los Remedios del Petén. Por ejemplo, un grupo de 19 hombres, cinco mujeres, dos niños y un indígena, acaso un maya o un indio centroamericano esclavizado, viajaron desde el río Belice hasta el puesto fronterizo guatemalteco en 1756.²¹ Los evadidos se casaron con mayas de los pueblos peteneros y su número llegó a ser considerable a finales del siglo XVIII. Inclusive, varios cortadores del Walix se vieron tentados a armar a 100 de sus esclavos para ir a recapturarlos, y de paso robar las prósperas haciendas ganaderas de la región, en 1794.²²

El litoral de la provincia de Honduras fue otro destino de los evadidos durante el siglo XVIII, al cual arribaban tras arriesgadas travesías marítimas. Por ejemplo, un grupo de 39 esclavos se escapó al establecimiento español de Río Tinto en 1792, donde solicitó amparo, bautizo y vasallaje a Su Majestad Católica. Eran dirigidos por un hombre llamado Ben, que viajó con su esposa y cuatro hijos. El capellán de río Tinto solicitó a las autoridades de Comayagua que fueran remitidos a otro destino del reino de Guatemala. El intendente Alejo García consideró que el mejor sitio para el contingente de exesclavos era el mineral de San Antonio Opoteca, en las inmediaciones de la capital de la provincia, para que se casaran con las negras que vivían ahí y abastecieran a los trabajadores.²³

¹⁹ Diana Paton, *The Cultural Politics of Obeah: Religion, Colonialism and Modernity in the Caribbean World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, 361 p.

²⁰ Matthew Restall, "Crossing to Safety? Frontier Flight in Eighteenth-Century Belize and Yucatan", *Hispanic American Historical Review*, Conference on Latin American History, Duke University Press, Durham, v. 94, n. 3, 2014, p. 386.

²¹ Restall, "Crossing to Safety...?", p. 391.

²² Conover, *Llave y custodia de esta provincia...*, p. 272.

²³ "Gobierno Comayagua 1792. Lista de 39 negros libres que están ya catequizados, próximos a recibir las aguas del Santo Bautismo y que se hayan en río Tinto, solicitando el capellán real que se les traslade a otro paraje", Honduras, 1792, Archivo General de Centroamérica (en adelante AGCA), A1 (4), leg. 102, exp. 1197.

La fortificación abaluartada de San Fernando de Omoa, principal guardián de la costa caribeña del reino de Guatemala fue otro de los destinos predilectos.²⁴ Manuel Fernando Dambrine, su comandante, recibió a cuatro hombres que hicieron fuga del Walix en 1799. El contingente estaba compuesto por un portugués, dos españoles y un esclavo negro. El último se llamaba James y declaró haber nacido en Jamaica y ser llevado al Walix para trabajar en los cortes del señor Lawrie, antiguo superintendente de la Costa de los Mosquitos. Tras recibir una herida profunda durante los trabajos de corte de árboles de caoba, su amo lo destinó a la pesca. Llegó a conocer bien los cayos del Walix y participó en navegaciones a los dominios del rey zambo-miskito Jorge, en Honduras. James, quien deseaba ser libre, decidió ayudar al portugués y a los dos españoles en la fuga.²⁵

Un número indeterminado de esclavos prefirió adentrarse en la selva para fundar palenques. Los vecinos del establecimiento de la desembocadura del río Belice tenían indicios de la existencia de varias pequeñas comunidades de cimarrones en lo más remoto del río Sibún hacia 1810.²⁶ La relación entre los negros y los mayas libres de la región es un campo por investigar. Se conoce un ejemplo de asimilación de evadidos a una ranchería maya en 1789, cuando un grupo de guerreros desconocidos atacó la montería de una dama inglesa del río Nuevo, lo que obligó a los militares de Bacalar a registrar las selvas del norte del Walix. Tras arduos trabajos, la columna descubrió a 17 personas viviendo en un par de casas ubicadas en la ribera del río Hondo, entre las cuales destacaban dos mujeres negras.²⁷

Sin embargo, el principal destino de los fugitivos del Walix fue la villa y la fortificación abaluartada de Bacalar, a la cual podían llegar

²⁴ Para todos los detalles sobre la principal fortificación abaluartada del reino de Guatemala, *vid.* Manuel Rubio Sánchez, *Historia de la fortaleza y puerto de San Fernando de Omoa*, Guatemala, Negociado de Historia/Departamento de Información y Divulgación del Ejército, 1988, 86 p.

²⁵ “Gobierno. Omoa. 1799. Diligencias seguidas a consecuencia de la llegada a este puerto de un cayuco con cuatro hombres procedente de Walix, en donde se hallaban prisioneros del inglés”, Honduras, 1799, AGCA, A1 (4), leg. 105, exp. 1261.

²⁶ Restall, “Crossing to Safety...?”, p. 409.

²⁷ Mark W. Lentz, “Black Belizeans and Fugitive Mayas: Interracial Encounters on the Edge of empire, 1750-1803”, *The Americas*, University of Cambridge, Cambridge, v. 70, n. 4, 2014, p. 670-671.

tanto por tierra como por mar.²⁸ Los cortadores de Belice, inclusive, dejaron de explotar el río Hondo por las continuas fugas de sus dependientes. La mayoría de los desertores arribaron a la vigía de San Antonio, ubicada en la desembocadura del río Hondo, desde donde los vigías los conducían por el río Hondo y el estero de Chac hasta la laguna de Bacalar. Cabe destacar que las personas de origen africano en la villa de Bacalar, la cual tenía una población de alrededor de 1 000 personas, llegaron a ser la considerable cantidad de 250.²⁹

Emancipación a cambio de Nuevas

Arturo O'Neill preparó cuidadosamente la expedición contra el Walix durante 1797 y 1798. Concertó el soporte financiero del virrey de la Nueva España y el apoyo naval del Departamento de Marina de La Habana. Movilizó lo mejor del ejército veterano y de las milicias de la provincia. Sus principales fuentes para informarse sobre el estado de las defensas de los Establecimientos Británicos del Walix fueron los testimonios de los esclavos negros que se evadieron de ellos y arribaron al presidio de San Felipe Bacalar.³⁰ Los huidos llegaron entre abril de 1797 y junio de 1798, por lo que las autoridades españolas tuvieron una visión siempre actualizada de la situación del Walix.

²⁸ Los esclavos de los cortadores británicos del Walix que se evadían rumbo a San Felipe Bacalar, confín caribeño de la Nueva España, se aventuraban por mar o por tierra firme. La travesía marítima implicaba sortear los canales y escollos del Sistema Arrecifal Mesoamericano, así como buscar refugio y agua dulce en los innumerables cayos. La jornada por el interior del país comprendía selvas medianas subperennifolias y subcaducifolias, ríos caudalosos como el Nuevo y el Hondo, y lagunas como la de Corazal y Progreso.

²⁹ Matthew Restall, *The Black Middle. Africans, Mayas and Spaniards in Colonial Yucatan*, Stanford, Stanford University Press, 2009, p. 221.

³⁰ También tuvo el testimonio de otros individuos, así como valiosa documentación británica confiscada por un corsario francés y entregada a las autoridades españolas, pero la información más importante fue la aportada por los esclavos. "Copia número 1. Contiene los oficios del gobernado de Bacalar sobre las fuerzas y estados de los establecimientos de Walix, lo mismo sobre su comandante al general de Jamaica, y lo que han comunicado los prisioneros ingleses", Archivo General de Simancas (en adelante AGS), *Secretaría de Estado y Despacho de Guerra*, leg. 7218, exp. 7, 46 f.

El responsable de recabar la información fue el comandante de la fortificación abaluartada de San Felipe Bacalar. El método para obtenerla era un interrogatorio individual, privado y asistido tanto por un intérprete como por un amanuense que lo consignaba por escrito. El interrogado juraba sobre La Biblia que diría la verdad y al final firmaba su escrito. En caso de contar con varios informantes, se contrastaba lo dicho. Posteriormente, el comandante escribía un resumen con los principales puntos dirigido al intendente. Para finalizar, se remitía al informador a la capital para un nuevo escrutinio.

Cabe destacar que el sencillo método de la comparación de testimonios era muy efectivo para descubrir información falsa. Así sucedió con varios evadidos del Walix que arribaron a la fortaleza de San Fernando de Omoa durante el mismo crucial año de 1797. Primero llegaron Chimis y Pedric, y declararon que el Walix se encontraba indefenso porque las tropas de la provincia de Yucatán habían lanzado una expedición en la cual devastaron la tierra. Posteriormente atracaron en una “piraguita” Juan Delgado, Pampi, Coadmian y Net, quienes desmintieron las declaraciones de los dos primeros y afirmaron que el Walix estaba bien defendido. Pampi fue muy detallado sobre el número de tropas, los auxiliares esclavos, las fortificaciones de madera y su artillería, así como las fuerzas navales.³¹

En total, se recabaron 49 testimonios, que pueden agruparse del siguiente modo: 16 españoles, cinco prisioneros bacalareños, un oficial que llevó pliegos, seis prisioneros del puerto hondureño de Trujillo y cuatro desertores circuncaribeños; 23 esclavos negros, 19 evadidos a San Felipe Bacalar y cuatro capturados en el norte del Walix; tres personajes, un mulato, un negro libre y un sirviente indígena; y finalmente, siete prisioneros ingleses. Cabe señalar que las autoridades españolas valoraron más la palabra del esclavo negro que la del inglés aprisionado.

Prácticamente desconocemos las identidades de los informantes esclavos porque sólo contamos con la copia de los resúmenes envia-

³¹ “Omoa 1797. Sobre el arribo a aquel puerto de los desertores y esclavos de Walix Chimis, Pedric, Juan Delgado, Pampi, Coadmian y Net. Omoa, 24 de julio de 1797. Pedro González, comandante”, Honduras, 1797, AGCA, A1 (4), leg. 104, exp. 1248.

dos al intendente O'Neill. De quien más sabemos es de Pedro Brito y de Tupita. El primero había sido comprado en Curazao y el segundo se había evadido previamente a Yucatán y había sido entregado en febrero de 1796. La mayor referencia que se da sobre el resto es el nombre de sus amos, consignados en el cuadro 1.

De igual modo, se dispone de poca información sobre las condiciones de las fugas. La mayoría de los huidos, diecinueve, desertaron en grupo: cinco en junio de 1797; cuatro en agosto y septiembre de 1797; dos en octubre de 1797; tres en diciembre de 1797; tres en marzo de 1798; y dos en abril de 1798. Los cinco de junio y los cuatro de agosto y septiembre de 1797 usaron un cayuco. El rezagado de septiembre explicó su separación de sus compañeros porque lo dejaron en la Punta de Piedra para cazar jabalíes. Los tres que arribaron en febrero de 1798 viajaron por la laguna de Spanish Creek, descendieron por el río Nuevo y llegaron por separado a Bacalar. El tercero viajó “[...]con una cadena al cuello por haberse dormido estando de centinela, de cuya cadena trajo un pedazo con el candado”.³² En peores condiciones viajó el negro José, quien arribó junto al indio Yak en abril de 1798, porque fue: “[...] enviado al hospital a curarse de un hachazo que tiene en un pie y muy enconado”.³³

Los testimonios de los fugados fueron muy importantes porque describieron detalladamente la situación del Walix: las obras defensivas construidas por los británicos; las fuerzas navales destacadas en el puerto; las tropas levantadas localmente o movilizadas de otros puntos del Caribe; el abasto de alimento y las enfermedades; las relaciones entre el coronel comandante del establecimiento y los cortadores; y la relación entre los esclavos y los amos blancos.

Antes de revisar los testimonios de los esclavos de los cortadores del Walix, es imprescindible aclarar que éstos, con su fuga y colaboración con las autoridades españolas, se comportaron como sujetos liminales, entendidos como:

aquellos que se encuentran en el espacio intersticial o fronterizo entre dos espacios, circunstancias o identidades y que mediante sus prácticas

³² “Copia número 1...”, leg. 7218, exp. 7.

³³ *Idem.*

Cuadro 1
ESCLAVOS EVADIDOS DEL WALIX A SAN FELIPE BACALAR, 1797-1798
INFORMANTES PARA LA EXPEDICIÓN DEL INTENDENTE O'NEILL
CONTRA EL WALIX DE 1798

<i>Fecha</i>	<i>Informante(s)</i>	<i>Razón</i>
1797/III/1	Cinco prisioneros bacalareños.	Entrega de prisioneros.
1797/III/1	Capitán Juan José Fierros.	Entrega de pliegos.
1797/IV/15	Esclavo negro Tupita.	Evasión.
1797/VI/18	Cinco esclavos negros	Evasión.
1797/VIII/27	Dos esclavos del portugués “Suisin” y el mulatito Adán de la viuda de “George Moodieque”.	Evasión.
1797/IX/6	Esclavo negro “del caballero don Tomas Green”.	Evasión.
1797/X/12	Mulato Daniel Crafat y esclavo negro Pedro Brito. Esclavos de “Diego Pitt Lauri”.	Evasión.
1797/X/31	Esclavo negro James Giki, propiedad de “Janatan Card”.	Evasión.
1797/XII/1	Tres esclavos negros.	Evasión.
1798/I/7	Cuatro esclavos negros y el inglés Juan Tincan.	Aprisionados en el norte del Walix.
1798/III/27	Tres esclavos negros.	Evasión.
1798/IV/11	El indio Yak y el negro José, criado y esclavo de “Enrri Jones”.	Evasión.
1798/IV	Información confiscada por corsario francés.	Presa.
1798/V	Seis prisioneros españoles de Trujillo y cuatro desertores circuncaribeños.	Entrega de prisioneros.
1798/VI/28	El negro libre James Nuholaus y seis ingleses.	Aprisionados tras naufragio en la Bahía de la Ascensión.

NOTA: Se conservó la grafía original de los nombres ingleses.

FUENTE: Elaboración propia con información de: “Copia número 1...”, AGS, *Secretaría de Estado y Despacho de Guerra*, leg. 7218, exp. 7.

(de traducción, mediación, reconocimiento y subjetivación) transforman no sólo lo que ellos mismos son, sino el espacio en el que se desenvuelven. Así la frontera es un espacio de creación y los sujetos liminales son aquellos con la capacidad de transformación de sí mismos y de su entorno.³⁴

También debe enfatizarse que los esclavos tenían una clara visión de la situación del golfo de Honduras. Así, Tupita supo que el gobernador de Jamaica solicitó el auxilio del rey Jorge de los zambo-miskitos, antiguo aliado, y que éste respondió: “[...] que en las guerras pasadas no había pagado el rey de Inglaterra la tropa de mosquitos que le sirvió, y que ya no esperase más tropa de indios en ningún tiempo que en todos tomaría partido en favor de España, y que en presencia del conductor del pliego lo puso al fuego habiéndolo leído”.³⁵ Los zambo-miskitos tenían más de un siglo como auxiliares de los británicos, destacando su participación en la Maroon War de Jamaica de la década de 1730.³⁶ Tras la evacuación británica de 1787, juraron vasallaje a Carlos III y presenciaron la fundación de los establecimientos españoles de Trujillo, Río Tinto, Roatán y Cabo Gracias a Dios. De igual modo, los esclavos eran conscientes tanto de la política benigna española, es decir los regalos y el comercio, como del poder militar del reino de Guatemala y de la fuerza naval de los departamentos de Marina de La Habana y Cartagena de Indias. El rey Jorge, que había consolidado su dominio sobre las cuatro parcialidades en las que se dividía el reino tras asesinar a los dos líderes miskitos del sur, no estaba dispuesto a arriesgar su posición ante la solicitud del gobernador de Jamaica.³⁷

Sobre la deportación de los caribes de San Vicente a la Isla de Roatán, uno de los acontecimientos más dramáticos de la historia circuncaribeña del siglo XVIII, el *mulatito* Adán informó:

³⁴ Diana Roselly Pérez, “Introducción”, en este volumen.

³⁵ “Copia número 1...”, leg. 7218, exp. 7.

³⁶ Para más información sobre los zambo-miskitos durante la Edad Moderna, *vid.* Claudia García, *Etnogénesis, hibridación y consolidación de la identidad del pueblo miskitu*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007, 159 p.

³⁷ Para todos los detalles sobre la situación de los zambo-miskitos a finales del siglo XVIII, *vid.* Caroline A. Williams, “Living Between Empires: Diplomacy and Politics in the Late Eighteenth-Century Mosquitia”, *The Americas*, University of Cambridge, Cambridge, v. 70, n. 2, 2013, p. 237-268.

[...] que habiéndolos aprisionado en la guerra los ingleses de Puerto Príncipe y llevados a Jamaica los condujeron con dos manuales y tres transportes a dicha Isla. Que los ha visto el mencionado Adán, por haber ido en la balandra de Lauri, quien fue comisionado por el comandante de Walix a traer los que quisiesen venir voluntariamente, con el fin de que estuviesen de guarnición en dicha boca y que contestaron que no era posible admitir dicha proposición; por tener muy presentes los perjuicios experimentados en sus familias y personas por las tropas de Inglaterra, y que a Trujillo habían llevado a porción de éstos, de cuyo puerto estaban auxiliados de cuanto necesitaban.³⁸

Los “perjuicios experimentados” por los caribes fueron la derrota militar frente a los británicos en las Antillas Menores en 1796 y las sucesivas deportaciones a la isla de Baliceaux, donde murió la mitad de su población, y a la isla de Roatán en 1797.³⁹ El comandante de Trujillo les prestó auxilios y los caribes, en agradecimiento, sirvieron en la defensa de la isla ante las recaladas enemigas por su costa tanto norte como sur. Así lo informó el comandante de Roatán: “[...] tengo la satisfacción de ver a los expresados caribes con el contento general que se presentan gustosos con sus jefes y ocupan los puestos que les señalo sin más recompensa que una corta cantidad de carne que les doy y aguardiente cuyo en mucha parte se debe al jefe principal de ellos nombrado [¿Daet Daat Daent?] con quien en una piragüita dirijo este parte a Vuestra Señoría”.⁴⁰

Ahora bien, sobre el Walix, lo más impresionante fue lo aportado nuevamente por Tupita, quien clarificó el estado de las relaciones entre amos y esclavos:

Que todos los negros se hallan muy disgustados y convocados generalmente para cuando llegue algún armamento de nuestra nación retroceder contra sus amos y aprisionarlos, y que no hacen fuga para este

³⁸ “Copia número 1...”, leg. 7218, exp. 7.

³⁹ Carlos Agudelo, “Movilidades y resistencias de los caribes negros. Pasado y presente de los garífuna”, *Revista CS*, Universidad de Cali, Cali, n. 12, 2013, p. 198.

⁴⁰ “Gobierno. Comayagua. 1798. Sobre escaseces de víveres en Trujillo, Río Tinto y Roatán. Providencias de la Junta Provincial de Comayagua para proveer de víveres a los establecimientos embargando a los labradores las dos terceras partes de sus frutos. Y propuesta del americano Daniel Eder para proveer de víveres los mismos establecimientos”, Honduras, 1798, AGCA, A1 (4), leg. 105, exp. 1257.

presidio por el miedo de que los aprehendan y castiguen, y que, no obstante, esto lo han hecho para Omoa, veinte en dos dorises con sus armas. Que el principal promotor de la inquietud de los negros es el mismo libre de la misma clase capitán de ellos de nación francés llamado Tamprini; en cuya casa se han juntado varias veces de noche muchos negros y han acordado cuando llegue el caso de que se presenten las fuerzas de nuestra nación hacer fuego sin balas y que ya que estén empeñados en la acción aprisionar a sus amos como llevo dicho. Que en días pasados vino un negro español fugitivo de Omoa y ofreció al gobernador de Walix enseñar los caminos para la toma de dicho presidio y en un convite que le hicieron la misma noche los negros ingleses le dieron muerte y echaron al mar el cadáver [...].⁴¹

El relato de Tupita sobre la conspiración de los esclavos beliceños es impresionante. El aspecto más sobresaliente del episodio es el liderazgo de un “capitán de ellos de nación francés llamado Tamprini”, indudablemente un veterano de la guerra de Independencia de Haití.⁴² Españoles e ingleses aprovecharon la coyuntura para conquistar la colonia antillana más próspera por su inigualable producción azucarera. Fueron derrotados por las fuerzas combinadas del ejército revolucionario bajo el mando del comisionado Sontonax y las tropas insurrectas de exesclavos lideradas por Toussaint Louverture. La presencia de Trampini debe entenderse en este contexto y pudo deberse a tres motivos. El primero de ellos es que la fragata francesa *La Manuela* abandonó a 203 prisioneros de la guerra civil en el cayo inglés del Walix el año de 1792.⁴³ Aunque la Marina francesa recogió a los desterrados poco después, cabe la posibilidad de que Trampini alcanzara el continente, se incorporara a la sociedad del Walix y planeara la revuelta. También es factible que el capitán llegara con las tropas auxiliares de Jorge III del Santo Domingo francés, a las cuales el soberano británico prometió la libertad a cambio de combatir a su favor para conquistar la estratégica colonia. Tras la rendición británica ante Toussaint Lverture en 1796, los ingleses

⁴¹ “Copia número 1...”, leg. 7218, exp. 7.

⁴² Johanna von Grafenstein, “La revolución haitiana, 1789-1804”, en Jaime E. Rodríguez O. (comp.), *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*, Madrid, Fundación MAPFRE Tavera, 2005, p. 41-60.

⁴³ Conover, *Llave y custodia de esta provincia...*, p. 245.

dispersaron a los auxiliares en sus colonias. La presencia de estas tropas en el Walix es confirmada por las declaraciones de James, el piloto que llevó al grupo multinacional de evadidos a San Fernando de Omoa en 1799, conforme a las cuales había 500 veteranos. Cabe la posibilidad de que Trampini llegara con uno de estos grupos, y que determinara conspirar contra sus antiguos aliados por una radicalización de sus posturas políticas, o algún otro motivo. Conforme a una tercera explicación, Tamprini pudo ser uno de tantos agentes de la revolución haitiana enviados a las colonias circuncaribeñas de los imperios atlánticos para promover una rebelión entre sus esclavos.⁴⁴

Los cinco esclavos evadidos en junio de 1797 revelaron la principal descripción de las obras defensivas: “[...] que en Jaloba hay dos baterías, una en cada punta teniendo en ambas diez cañones. Que en otro paraje llamado Pueblo Nuevo hay otra con cuatro cañones, al fin del establecimiento de la parte del sur otra con cinco cañones; y en la azotea de la casa de Mister Paslow ocho cañones [...]”.⁴⁵ La construcción de obras defensivas de madera y tierra fue una práctica habitual de los cortadores del Walix durante el siglo XVIII. Los británicos procuraban seguir todos los principios de las fortificaciones abaluartadas, las principales armas defensivas de la Edad Moderna.⁴⁶ La fabricación de las últimas ocurrió en 1790, en el contexto de la crisis anglo-española de Nutcká. Durante las visitas de inspección de aquellos años, los comisarios de inspección yucatecos registraron la edificación de baterías y reductos en las dos desembocaduras del río Belice, la de Jaloba y la principal, donde se levantaba el establecimiento británico. Los comisarios también vieron el despeje de una campaña que sería barrida por el fuego combinado de las fortificaciones y las naves de la Marina Real Británica.⁴⁷

Por su parte, el mulato Daniel Crafat y los negros Pedro Brito y James Giki notificaron la movilización del ejército veterano británi-

⁴⁴ Johanna Von Grafenstein, comunicación personal.

⁴⁵ “Copia número 1...”, leg. 7218, exp. 7.

⁴⁶ Para todos los detalles sobre esta arquitectura militar de la Edad Moderna, *vid.* Carlos Díaz Capmany, *La fortificación abaluartada: una arquitectura militar y política*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2004, 213 p.

⁴⁷ Conover, *Llave y custodia de esta provincia...*, p. 193-217.

co al Walix en octubre de 1797. Giki precisó el número, la distribución y el estado de los soldados:

Que la tropa que vino de Jamaica sólo son doscientos hombres los cuales están distribuidos cincuenta en Cayo Cocina, igual número en Jaloba y los ciento restantes guarneciendo el Establecimiento de Walix. Que los buques en que vinieron a excepción de uno que quedo sin artillería regresaron a Jamaica con el fin de traer los doscientos ochenta y nueve hombres de tropa restante que esperan [...]. Que en la boca de Walix no hay en el día más gente de armas que los cien soldados en los cuales dice que hay mozos de buena estatura y robustez y también muchos muchachos muy despreciables tanto por ser de poca edad como por falta de estatura y robustez los cuales ya se hallan poseídos de calenturas, dolores y yagas que les han ocasionado el clima. Que los cincuenta que están en Cayo Cocina sólo están en el fin de mejorarse o convalecer y que no pasen a más los accidentes.⁴⁸

El transporte de tropas de Jamaica al Walix o la Costa de los Mosquitos también fue habitual durante el siglo XVIII. La primera amenaza considerable tuvo lugar durante la guerra de la Oreja de Jenkins, cuando fuerzas militares y navales inglesas ocuparon la isla de Roatán. Mientras que la primera movilización de soldados veteranos de Jamaica al Walix tuvo lugar en 1756, durante la reocupación del asentamiento por parte de los cortadores tras la expedición de desalojo del marqués de la Ensenada de 1754.⁴⁹

Respecto de la salud de los militares movilizados, efectivamente, muchos enfermaban al desembarcar en el litoral americano. Son memorables las pérdidas del almirante Edward Vernon durante el sitio de Cartagena de Indias, al inicio de la guerra de la Oreja de Jenkins. De igual modo, la noticia sobre el restablecimiento de la salud de varios soldados en el cayo de San Jorge, llamado Cocina por los españoles, es verídica. Los cortadores consideraban su clima más saludable que el de las desembocaduras de los ríos Belice y Nuevo, por lo que tenían casas de descanso en sus playas. De hecho, en la Convención de Londres de 1786 se especificó que los británi-

⁴⁸ "Copia número 1...", leg. 7218, exp. 7.

⁴⁹ Documento [Autos de interrogatorio a prisioneros ingleses], Mérida, 8 de junio de 1756, Archivo General de Indias (en adelante AGI), *México*, leg. 3099.

cos podrían ocupar la estratégica islilla, situada frente a la desembocadura del Belice, sólo para restablecer su salud.

Prácticamente todos los interrogados siguieron atentamente los movimientos de las fuerzas navales que se trasladaron al Walix. La situación a inicios de 1798 era la siguiente: “Que en fondeadero de dicho río no hay más buques armados que la corbeta *Merlín*, la fragata en que vinieron los doscientos negros con cuatro cañones, y la goleta del mencionado Jones con cinco cañones, dos de a seis y tres de a libra, y cuatro barcos americanos que están cargando maderas”.⁵⁰ Además, había patrullas navales para prevenir fugas de esclavos y sorpresas españolas: “Que tienen un bote tripulado con diez hombres, dando bordo desde río Norte hasta cayo Jicacos, y se fondea a pasar la noche en el canal de cayo Sabana. En Punta Placencia tienen otro, y aunque dicen que están con el objeto de impedir la fuga de los negros, es regular que sea también con el de vigilar y dar pronto aviso de la llegada de cualquiera buque nuestro que se dirija a Walix”.⁵¹

Sobre los planes de operación británicos en el teatro del golfo de Honduras, las autoridades de la provincia de Yucatán supieron que los cortadores no deseaban respaldar un ataque a Bacalar. Conforme a lo informado por Giki, consideraban otro destino:

Que intentan ir a sitiar el puerto de Omoa para cuyo efecto han hecho dos viajes de observación el negro Antonio Arroyo esclavo que era de Nuestro Soberano y vive en Walix hace años, habiendo hecho fuga de dicho puerto. Habiéndole preguntado si intentan venir a este presidio o la batería de Chac, contesto que al principio de la guerra hicieron ánimo de venir a apoderarse de Chac, y habiéndole cerciorado José Ainks, por haber visto la batería por tres distintas veces que al efecto lo envió con dos compañeros el coronel comandante que era más fácil tomar a Omoa que a Chac, no ha vuelto a suscitarlo.⁵²

⁵⁰ “Carta de Felipe María Codellos [comandante de Bacalar] a Arturo O’Neill [intendente de Yucatán], Bacalar, 11 de abril de 1798”, AGS, *Secretaría de Estado y Despacho de Guerra*, leg. 7218, exp. 7, f. 2.

⁵¹ *Ídem*.

⁵² “Carta de Felipe María Codellos a Arturo O’Neill, Bacalar, 31 de octubre de 1797”, AGS, *Secretaría de Estado y Despacho de Guerra*, leg. 7218, exp. 7, f. 1.

Los exploradores británicos solamente reconocieron la batería de Chac, una obra exterior de la fortaleza abaluartada de San Felipe Bacalar ubicada en la unión del estero de Chac, desagüe del sistema lagunar de Bacalar, y el río Hondo. Su avistamiento bastó para recomendar la toma de San Fernando de Omoa, llave del reino de Guatemala. Los cortadores seguramente hicieron esta sugerencia para no comprometerse en una ofensiva contra la provincia novohispana. Pero había una realidad logística igualmente importante, era muy complicado transportar un ejército de invasión por la bahía de Chetumal, el estero de Chac y el mismísimo sistema lagunar de Bacalar debido a las bajas profundidades de sus respectivas aguas.⁵³ En cambio, la bahía de Omoa era capaz de albergar navíos de línea.

Todos estos informes fueron vitales para que el intendente O'Neill planificara la expedición de 1798, particularmente lo aporinado por Crafat y Brito. Hasta aquel momento, el intendente de Yucatán sólo había previsto construir dos lanchas cañoneras, y estaba satisfecho con el apoyo de una goleta de guerra del Departamento de Marina de La Habana. Pero, tras recibir las noticias, decidió elevar la cantidad de efectivos para la incursión:

Las tropas destinadas para la referida empresa serán mil ochocientos hombres, con cuatro lanchas cañoneras, dos de a un cañón de a 24, cada una, y las otras dos de a dos del propio calibre con tres o cuatro piraguas armadas y doce bongos para el transporte de tropa con otros buques menores como pipanes y cayucos de Bacalar, y dos goletas apresadas a los del Walix al principio de la guerra, llevándose la artillería y municiones necesarias para los ataques.⁵⁴

⁵³ Carlos Conover Blancas, "El presidio de San Felipe Bacalar. La llave de la costa oriental de la península de Yucatán durante el siglo XVIII", *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, n. 16, 2016, p. 59.

⁵⁴ Oficio de Arturo O'Neill a Juan Manuel de Álvarez [secretario de Guerra], "El capitán general de Yucatán. Hace presente a Vuestra Excelencia cuanto acerca de la expedición proyectada contra los establecimientos ingleses de Walix ha ocurrido", Mérida, 30 de octubre de 1797, AGS, *Secretaría de Estado y Despacho de Guerra*, leg. 7212, exp. 12, 3 f.



Así, los testimonios de los informantes negros provenientes del Walix fueron la pieza clave en la toma de decisiones que llevaron a la última gran expedición de desalojo emprendida por las autoridades novohispanas. Más importante aún, son la prueba de la conciencia de las realidades geopolíticas de su época que tenían los que ocupaban la posición más baja de la escala social del mundo moderno. Sus testimonios sobre soldados, fuertes, barcos, planes de acción y regiones circunvecinas, constituyen un inigualable testimonio de su agencia como sujetos liminales.

FUENTES

Archivos consultados

Archivo General de Centroamérica, Guatemala (AGCA)

Archivo General de Indias, Sevilla (AGI)

Archivo General de Simancas (AGS)

Bibliografía

AGUDELO, Carlos, “Movilidades y resistencias de los caribes negros. Pasado y presente de los garífuna”, *Revista CS*, Universidad de Cali, Cali, n. 12, 2013, p. 189-225.

BOLLAND, Nigel O., *The Formation of a Colonial Society. Belize, from Conquest to Crown Colony*, Baltimore, Johns Hopkins University, 1977, XIV-240 p.

BOSCH, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, México, H. Cámara de Diputados, LX Legislatura/Embajada de la República Dominicana en México/Fundación Juan Bosch/Miguel Ángel Porrúa, 2009, 762 p.

CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, *Belice, 1663-1821: historia de los establecimientos británicos del río Valis hasta la independencia de Hispanoamérica*, Sevilla, Ibérica, 1944, 503 p.

CONOVER BLANCAS, Carlos, *Llave y custodia de esta provincia: el presidio de San Felipe Bacalar ante los asentamientos británicos del sur-orienté de la pe-*

- nínsula de Yucatán (1779-1798)*, tesis para optar al grado de maestro en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Posgrado en Historia, 2013, 320 p.
- , “El presidio de San Felipe Bacalar. La llave de la costa oriental de la península de Yucatán durante el siglo XVIII”, *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, n. 16, 2016, p. 51-65.
- , “De los frentes de batalla a los linderos tangibles en el sureste novohispano. La demarcación de los límites de los territorios ampliados de los Establecimientos Británicos del Walix por la Convención de Londres de 1786”, *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, n. 152, 2016, p. 91-134.
- DÍAZ CAPMANY, Carlos, *La fortificación abaluartada: una arquitectura militar y política*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2004, 213 p.
- FLOYD, Troy S., *The Anglo-Spanish Struggle for Mosquitia*, Albuquerque, University of New Mexico, 1967, VIII-235 p.
- GARCÍA, Claudia, *Etnogénesis, hibridación y consolidación de la identidad del pueblo miskitu*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007, 159 p.
- GOSLINGA, Cornelis Christiaan, *Los holandeses en el Caribe*, traducción de Elpidio Pacios, La Habana, Casa de las Américas, 1983, 465 p.
- GRAFENSTEIN GAREIS, Johanna von, *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808: revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, 378 p.
- , “La revolución haitiana, 1789-1804”, en Jaime E. Rodríguez (comp.), *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*, Madrid, Fundación MAPFRE Tavera, 2005, p. 41-60.
- IBARRA, Eugenia, *Del arco y la flecha a las armas de fuego: los indios mosquitos y la historia centroamericana 1633-1786*, San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 2011, XXXV-293 p.
- LENTZ, Mark W., “Black Belizeans and Fugitive Mayas: Interracial Encounters on the Edge of Empire, 1750-1803”, *The Americas*, University of Cambridge, Cambridge, v. 70, n. 4, 2014, p. 645-675.
- MOLINA SOLÍS, Juan Francisco, *Historia de Yucatán durante la dominación española*, 3 v., Mérida, Imprenta de la Lotería del Estado, 1904.



- MOÑINO Y REDONDO, José, conde de Floridablanca, “Instrucción reservada que la Junta de Estado, creada formalmente por mi decreto de este día, 8 de julio de 1787, deberá observar en todos los puntos y ramos encargados a su conocimiento y examen”, en Antonio Ferrer del Río, *Biblioteca de Autores Españoles. Desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*, Madrid, 1867, v. 59, p. 213-273.
- PATON, Diana, *The Cultural Politics of Obeah: Religion, Colonialism and Modernity in the Caribbean World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, 361 p.
- PIZZIGONI, Caterina, “La evacuación de la Costa de los Mosquitos, 1783-1790”, *Memoria*, n. 122, 1999, p. 40-47.
- REICHERT, Rafal, “Navegación, comercio y guerra. Rivalidad por el dominio colonial en la región del golfo de Honduras, 1713-1763”, *Península*, Universidad Nacional Autónoma de México, Mérida, v. 7, n. 1, 2012, p. 13-37.
- RESTALL, Matthew, “Crossing to Safety? Frontier Flight in Eighteenth-Century Belize and Yucatan”, *Hispanic American Historical Review*, Conference on Latin American History, Duke University Press, Durham, v. 94, n. 3, 2014, p. 381-419.
- , *The Black Middle. Africans, Mayas and Spaniards in Colonial Yucatan*, Stanford, Stanford University Press, 2009, XVIII-433 p.
- RUBIO MAÑÉ, [Jorge] Ignacio, *El virreinato, III: Expansión y defensa, segunda parte*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, 355 p.
- RUBIO SÁNCHEZ, Manuel, *Historia de la fortaleza y puerto de San Fernando de Omoa*, Guatemala, Negociado de Historia/Departamento de Información y Divulgación del Ejército, 1988, 86 p.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, *Campañas en los Pirineos a finales del siglo XVIII, 1793-1795*, 5 v., Madrid, Servicio Histórico Militar, 1949-1954.
- TORRES SÁNCHEZ, Rafael, “Geoestrategia y recursos. El punto de partida en la expedición marítima del duque de Crillon a Menorca en 1781”, en María Baudot Monroy, *El Estado en guerra. Expediciones navales españolas en el siglo XVIII*, Madrid, Polifemo, 2014, p. 261-292.
- TOUSSAINT RIBOT, Mónica (comp.), *Belize: textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004, 231 p.



———, *Belice. Una historia olvidada*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993, 200 p.

WILLIAMS, Caroline A., “Living Between Empires: Diplomacy and Politics in the Late Eighteenth-Century Mosquitia”, *The Americas*, University of Cambridge, Cambridge, v. 70, n. 2, 2013, p. 237-268.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS